

## BUENOS DIAS

## Palomas y "tráfico de influencias"

UNA señora me telefona para hablarme de sus palomas. No es que sea precisamente una colombófila, pero, según me dice, su «habitat» depende en cierto modo de estas aves domésticas. Por lo menos, explica, la limpieza de su «habitat». Vive, me aclara, en la esquina de las calles General O'Donnell y Numancia, y a pesar de que se esfuerza y quiere colaborar con don Manuel Hermoso, para conseguir «Un Santa Cruz para vivir», no puede hacerlo. Las palomas se lo impiden. Da la impresión —expresa gráficamente— como si todas las palomas residenciadas en esta capital, hubieran elegido su casa para desahogar sus intestinos. Vamos, que tienen la casita, que es «de matrícula vieja», como diría el Sr. Foronda, pero bien conservada, hecha una guarrería. ¿Qué hacer entonces?, me pregunta, porque ella, ¡faltaba más!, quiere colaborar.

Como no es ella sola la que me ha presentado reivindicaciones al respecto, lo que quiere decir que hay muchas ciudadanas y ciudadanos perjudicados, le digo si no sería lo mejor, constituir una Asociación de Perjudicados por las Palomas Municipales, y, aparte de llevar a cabo las manifestaciones correspondientes con «cortes de calle» y todo, que es por lo visto lo que da resultado, exigir del Ayuntamiento un servicio de limpieza para tales casas, que se efectuarían todos los sábados, a partir de las dos de la tarde.

—Vamos a intentarlo, ¡a ver si con la A.P.P.M. da resultado, porque aquí, si usted no presenta unas siglas, se queda como está por los siglos de los siglos!, me contesta.

Otra persona —un ciudadano, que no es precisamente el «Ciudadano Kane»— me escribe preguntándome si yo sé si el «islo-te» urbano que rodea al «Kiosco Numancia» y que parte en dos la avenida de 25 de Julio, en su enclave con las Ramblas, es zona internacional y no depende, por lo tanto, de la policía municipal de Santa Cruz.

«Lo digo —expresa—, porque usted puede ser multado en cualquier lugar de Santa Cruz, esté o no estorbando a la libre circulación con su coche, ya sea en la carretera de San Andrés o en la entrada de Santa Cruz, por la avenida de los Reyes Católicos, pero, por lo que se ve, el único sitio donde usted no será multado y ni siquiera molestado, es ese tramo que le digo del costado del «Kiosco Numancia», sobre todo en la vía ascendente, donde hay dos canales, uno para coger, por la derecha, hacia las Ramblas, y el otro para seguir por la prolongación de la citada avenida de 25 de Julio. El canal de la derecha, subiendo, siempre está ocupado por coches estacionados, que en parte montan la acera del Parque Municipal».

Y añade nuestro comunicante: «Jamás he visto por allí un policía municipal de Tráfico. Siempre he visto aquello lleno de coches y motos aparcados, dando la impresión, incluso, de que podría tratarse de un lugar de venta de automóviles y motocicletas de las más modernas marcas y tipo, lo que me ha hecho creer si no será que allí venden tales artefactos. ¿O será, me he preguntado por último, si no se trata de esa «Zona de libre cambio» que ha sido solicitada para estas islas?».

—Pues, mire, no sé qué decirle. ¿Cómo no le pregunte al concejal-delegado de Tráfico o al Jefe de la Policía Municipal! le contesté. ¿No será que en lugar de un problema de tráfico solo, es de «tráfico de influencias»? ¿O de «influencias de tráfico», que viene a ser más o menos lo mismo?

Florilán

## DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

## En el doscientos aniversario de la llegada de la "Bounty" a Santa Cruz

HOY se cumple el bicentenario de la escala tinerfeña de la fragata «Bounty», el buque de la rebelión, el del motín que, como consecuencia, tuvo una de las más épicas y heroicas navegaciones en bote abierto por la mar alta y libre. Hoy se cumple el doscientos aniversario de la llegada de la «Bounty» que, blanca de velas abiertas, navegaba arrumbada o los lejanos Mares del Sur y, a su bordo, iban dos hombres —William Bligh y Fletcher Christian— que, de mentalidades opuestas, fueron las personalidades de la sublevación.

Durante años y años —durante generaciones— Fletcher fue glorificado y Bligh sumido en el oprobio, calificado como el tirano naval del siglo XVIII. A partir de la obra de George Mackaness se ha adoptado la posición exactamente contraria, la de considerar a William Bligh como un excelente marino, paciente y sufrido, y a los sublevados como una banda de desagradecidos, inducidos a la rebelión por la molición de un paraíso en los Mares del Sur. Han pasado doscientos años y, desaparecidas las pasiones y los prejuicios, ya se puede justipreciar —por los testimonios de la época— lo bueno y lo malo del caso de la «Bounty» y, con justicia, repartir elogios y reproches.

Para Günter Sachse, el comienzo de la rebelión, los inicios del descontento entre la dotación de la «Bounty» fueron en aguas de Santa Cruz de Tenerife, «la ciudad iluminada por el sol, al pie de una cadena montañosa en la cual dominaba majestuoso y cubierto de nieve el pico más elevado de las Islas». En realidad, William Bligh había ordenado que las provisiones y la pipería

para el refresco de la aguada se llevase hasta la «Bounty» por embarcaciones isleñas, con lo cual se privaba a la marinería de desembarcar y recorrer la ciudad.

A las nueve y media de la mañana del 5 de enero, la fragata «Bounty», de la Royal Navy, dio fondo en aguas de Santa Cruz de Tenerife, «entre una fragata española en ruta para La Coruña, un bergantín americano y otros varios veleros». Apenas fondeada la fragata, el comandante Bligh ordenó a Christian que se dirigiese a tierra para saludar al comandante general del Archipiélago, marqués de Branciforte, para presentarle sus respetos, comunicarle el motivo de su escala y que «saludaría a la plaza siempre y cuando se le contestara con igual número de salvas». La respuesta fue extraordinaria, según el propio William Bligh, que anotó en su diario que se le había contestado que «Su Excelencia sólo correspondía con igual número de salvas a personas que le igualaran en rango y, por tanto, se prescindió de tal ceremonia».

La respuesta de Branciforte hirió a William Bligh pero, conocida por la dotación —ya descontenta por no poder saltar a tierra— sirvió de satisfacción a los que, muchos meses más tarde, se amotinarían y, tras abandonar a Bligh y los suyos en bote abierto, arribaron a la isla de Pitcairn.

En su diario de navegación, el comandante de la «Bounty» elogió el sistema de aguada que funcionaba en el puerto de Santa Cruz. «El actual gobernador de Tenerife —escribió Bligh— ha fundado una sociedad de lo más caritativo, que él mismo preside, y, con suscripciones considera-

bles, se ha construido un gran albergue ventilado, que da cabida a 120 chicas pobres y a otros tantos niños y hombres, dotándolo de una cantidad de terreno en torno, suficiente no sólo para sus necesidades actuales, sino para ampliar el edificio para mayores caridades cuando aumenten sus caudales. Tuve el honor de que Su Excelencia me mostrase este asilo —hospicio lo llaman ellos— y en todos los rostros hallé allí la mayor satisfacción y alegría».

Se extiende Bligh sobre la situación de Tenerife, número de sus habitantes, producciones y exportaciones. Sobre el vino de la Isla —«alguno tan bueno como el mejor Madera de Londres»— dice que «atraca aquí frecuentemente barcos de Santa Eustasia, desde donde se transporta gran cantidad del vino de Tenerife a diversos lugares de las Antillas, vendiéndolo con el nombre de Madera».

El 10 de enero —«con toda la dotación bien de salud y ánimos»— la «Bounty» comenzó a virar el ancla y, ya con ella a pique, largó el aparejo y arribó al Sur, a la lejana Tahití, donde recogería árboles del pan para su traslado a las Antillas, donde se aclimatarían para su posterior utilización en la dieta de los esclavos que allí trabajaban.

Al salir de Santa Cruz, y para economizar el agua potable, Bligh dispuso la utilización de «los embudos de piedra que compré en Tenerife»; y fue así que, aún a la vista de la Isla, las destiladeras —nuestras ya casi olvidadas destiladeras— encontraron buen uso en la fragata arrumbada al Sur.

«Al caer la tarde —escribió Bligh— bordeamos el extremo Sur de Tenerife, que forma una

protuberancia redonda de tierra y, por lo baja que está la que la rodea, parece a lo lejos una isla independiente. por el recorrido que hicimos desde la rada de Santa Cruz, calculo que la punta Sur de la isla se hallaba a los 28° 6' de latitud N.

Navegamos toda la noche hacia el SSO, con viento del SE. A la mañana siguiente habíamos perdido de vista la tierra enteramente. Puse entonces en conocimiento de la dotación la finalidad del viaje, y, como estaba autorizado para animarlos de aquel modo, les aseguré que se ganaría un ascenso todo aquel cuyos esfuerzos lo merecieran».

Y la «Bounty» se alejó para siempre de Santa Cruz de Tenerife, la ciudad marinera que, desde entonces, en sus aguas ha recibido las dos reproducciones que del histórico velero se han hecho en el mundo. La última «Bounty» venía integrada en la también histórica First Fleet que, en junio del pasado año, de aquí zarpó rumbo a las costas australianas.

Ahora, recordar a la «Bounty» y a sus tripulantes que, hombres de tierra y mar en la triste tierra y la mar dura, siempre intentaban consolar su pena confrontando el ajeno pesar. Dios, mejor que nadie, sabe cuál era el temple de aquellas almas; y será El, que no los hombres, quien pesará sus vidas con la balanza de su divina justicia.

En Santa Cruz de Tenerife, ecos y evocaciones de los que buscaban islas nuevas, tierras nuevas de nuevos continentes, de los que, en fin, mudaron la figura e imagen de la Tierra. Y, con ellos, los hombres de la «Bounty», los de la gran y triste historia de la rebelión en la mar.

Juan A. Padrón Albornoz

## ALTOBERADAS

El día que salía nuestro equipo representativo en el fútbol nacional, para jugar en la Península, leíamos en un periódico local: «El Tenerife, a ganar en Bilbao». Y resulta que le metieron tres a cero.

A ganar, ¿de qué?, tiene que preguntarse uno. ¿Cómo no fuera terreno, o «ceros»!

Después del encuentro, Alzate, preparador de los tinerfeños declaró: «No estoy conforme con el resultado».

¡Hombre, lógico! Después de un 3-0, no se puede decir que el resultado fue excelente... Digo yo.

«Jornada» ponía ayer este título en primera: «Lo que pedirían los alcaldes, si los consejeros fueran Reyes Magos».

Eso, desde luego, ni se duda: perras, muchas perras... más todavía.

Me parece que, aquí, lo que hay, es muchos «magos» y pocos reyes.

Se celebró por fin la boda de Miguel Boyer con Isabel Preysler. El enlace, como es lógico, se verificó por lo civil. La única boda de la Preysler «por la Iglesia», y por dos Iglesias —la del Vaticano y la del apellido de éste— fue cuando se unió con Julito, «hasta que la muerte los separara»... (¡Exacto!).

El segundo esposo, como se sabe, fue el marqués de Griñón. La boda se celebró en un palacio de éste, y dicen que le costó un «griñón» y parte del otro.

—¿Y usted cree, me preguntaba una señora ayer, que Isabelita tendrá hijos otra vez?

—Vaya usted a «boyer», le contesté.

Altober

## SAUNAS

Diferentes modelos y dimensiones.

DISTRIBUIDORES MAYORISTAS: NIMEX, S.L.

C/ Fermin Morin, 21-1 (Tsra. cine Yaiza Borges) Tfnos. 22 16 40/41 SANTA CRUZ

...Todo muy bien, pero en electrodomésticos...

Martinez SA

...y todo perfecto.

ACADESA

DOMINGO R. MENDEZ MORA GINECOLOGO

Comunica la apertura de su consulta de Obstetricia y Ginecología Calle Serrano, 8-2º (frente plaza militar) Teléfono 273807 Santa Cruz de Tenerife

## jicara

certifica que este plato, realizado en Porcelana de Copenhague, es el segundo de los motivos de una serie limitada denominada «Antiguo Santa Cruz».

jicara

REGALOS DE EMPRESA, LISTAS DE BODAS, BOMBONERIA

Dr. José Naveiras, 24. Tel.: 27 39 11. Santa Cruz de Tenerife

## EL REGALO MAS PRACTICO HERRAMIENTAS BOSCH



Martillos Bosch

Amoladoras angulares

Taladradora/atornilladora accionada por batería

Taladradoras de percusión

BOSCH CALIDAD PROFESIONAL EN BRICOLAGE

Representante para la provincia: AHLERS Y RAHN, S.A.



EDICIONES EXCLUSIVAS

ANTIGUA PLAZA DE LA CONSTITUCION